

## Quinto Domingo del TO A2020

Todas las lecturas de este domingo hablan de la dimensión práctica de nuestra fe. Nos muestran que la confesión de fe contiene tanto una dimensión espiritual como social. Nos invitan a abrir nuestros ojos a las obligaciones que tenemos que cumplir por el bien de nuestros hermanos y hermanas como consecuencia de nuestra fe en Jesucristo.

La primera lectura de Isaías describe las exhortaciones de Dios al pueblo de Israel sobre la justicia social. Recuerda que la oración y la adoración no tienen sentido si descuidan las preocupaciones sociales hacia los pobres y los necesitados. Destaca el corazón de lo que agrada a Dios a compartir con los necesitados, a proporcionar refugio a las personas sin hogar, a vestir a los desnudos y a luchar contra la injusticia y la opresión. Finalmente, el texto muestra que la aplicación de la justicia social nos trae bendiciones y gracias de la parte Dios.

Lo que este texto nos enseña es que porque un ser humano tiene un cuerpo y un alma, la confesión de fe tiene que lidiar con sus preocupaciones espirituales y corporales. Otra idea es que la solidaridad y la generosidad son partes fundamentales de la filosofía cristiana de vida. La última idea es relativa a la justificación de la enseñanza social de la Iglesia, ya que ella se preocupa no solo por el alma, sino también por el cuerpo de los creyentes.

Este texto nos ayuda a entender la importancia del Evangelio de hoy en que Jesús nos recuerda nuestros deberes hacia el mundo. En primer lugar, el Evangelio comienza con la afirmación de Jesús que dice que los discípulos son la sal de la tierra. Luego, afirma que la porque la propiedad de la sal es de sazonar los alimentos, sería inútil si la sal ya no puede cumplir este papel.

Después de esto, Jesús declara que los discípulos son la luz del mundo. Además, sostiene que son como una ciudad construida en una montaña que no se puede ocultar. Como en el caso de la sal, Jesús sostiene también que nadie enciende una vela para ponerla debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero para que alumbré a todos en la casa. Concluye diciendo que, de la misma manera, los discípulos deben brillar ante los demás para que puedan ver sus buenas obras y glorificar a Dios.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de las obligaciones de la fe. De hecho, en el Evangelio de Marcos (12: 30-31), un escriba hace una pregunta a Jesús sobre cuál de los mandamientos fue el más grande. En su respuesta, Jesús dice que "amar a Dios" con todo el ser y "amar al prójimo" como a nosotros mismos son los dos mandamientos más grandes.

Según esta declaración de Jesús, la confesión de fe tiene dos dimensiones. Mientras que uno trata específicamente con Dios, el otro trata con el prójimo. Estas dos dimensiones imponen las obligaciones que tenemos que cumplir con Dios y con nuestros semejantes. Estas dos dimensiones están unidas entre sí y no se pueden separar, excepto por razones de explicación o aclaración.

Las obligaciones hacia a Dios constituyen la dimensión espiritual de nuestro compromiso como cristianos y las obligaciones hacia a nuestros semejantes constituyen la dimensión social de nuestra fe. En este sentido, cuando Jesús invita a sus discípulos a ser la sal de la tierra y la luz del mundo, destaca la importancia de la dimensión práctica y social de la fe.

De hecho, nuestra profesión de fe no es un conjunto de declaraciones que tratan solo con Dios y no tienen nada que ver con los seres humanos. Por el contrario, se refiere tanto a Dios como a los seres humanos. En otras palabras, nuestra profesión de fe determina el tipo de relación que podemos tener con Dios y, al mismo tiempo, el tipo de obligaciones que tenemos que cumplir con nuestros semejantes.

Tal visión tiene consecuencias prácticas, algunas de las cuales quiero compartir con ustedes. Primero, con respecto al respeto de la Ley, significa que los mandamientos de Dios no son unilaterales. Por esta razón, aunque uno hubiera cumplido su deber con hacia Dios, todavía tiene la obligación de atender las necesidades de sus semejantes. Es por eso que en el Confiteor al comienzo de cada Misa, decimos: “Confieso al Dios Todopoderoso y a ustedes, hermanos y hermanas, que he pecado.”

Segundo, con respecto a la comprensión de la vida humana, no podemos separar la protección de la vida humana de la búsqueda de la justicia social. Sé que esta es una pregunta difícil en la mente de algunas personas.

Por ejemplo, en una de las parroquias que estaba antes, estaba responsable del Comité de Respeto de la Vida. El pastor me pidió que considerara una discusión sobre las enseñanzas sociales de la Iglesia. Cuando hablé sobre esto, algunos de los miembros del grupo protestaron diciendo que esta no tenía nada que ver con el Respeto de la Vida.

Al final, me pregunté: ¿qué vida vale la pena proteger? ¿Es solo el de los no nacidos o también el que se pierde en la guerra y a causa del hambre y de la pobreza? Por eso es importante que comprendamos que tenemos que cuidar tanto el alma como el cuerpo.

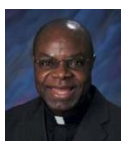
Finalmente, con respecto al concepto de salvación, significa que a pesar de que nuestra salvación individual es importante y tenemos que dedicarle nuestra vida, todavía tenemos que impactar el mundo que nos rodea. Además, significa que nuestra salvación personal no se puede desconectar de la salvación de los demás.

Tal comprensión crea una dimensión ética que debemos satisfacer para ser verdaderamente los discípulos de Jesús. En otras palabras, somos moralmente responsables de la salvación de nuestros semejantes. Si nuestra fe no tiene impacto a nuestro alrededor, nuestra búsqueda de la salvación se convierte en un esfuerzo egoísta que nos bloquea la posibilidad de ser una oportunidad para los demás en su búsqueda de su salvación.

Por eso Jesús dice que somos la luz y la sal para el mundo. El papel de la sal, de hecho, es sazonar la comida para que se vuelva sabrosa. El papel de la luz, de hecho, es iluminar a los que viven en la oscuridad. Esto es lo que tenemos que ser para nuestros semejantes.

Tampoco debemos olvidar, como la experiencia humana nos ha enseñado, que muchas personas se han convertido a Dios porque han sido desafiadas por el ejemplo de la vida de los cristianos verdaderos, de modo que se esforzaron por cambiar y convertirse en mejores personas y cristianos. ¡Que el Señor nos haga sal y luz para nuestros hermanos y hermanas! Que Dios los bendiga a todos!

**Isaías 58: 7-10; 1 Corintios 2: 1-5; Mateo 5: 13-16**



Fecha de la Homilía: el 09 de Febrero, 2020  
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20200209 homilia.pdf